

Sayar, Roberto Jesús

*Realmente en ti está Dios escondido (Is. 45.15).
Historicidad y valor del testimonio en IV
Macabeos*

VI Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología
“El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”
Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología – UCA
Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Sayar, Roberto J. “Realmente en ti está Dios escondido (Is. 45.15) : historicidad y valor del testimonio en IV Macabeos” [en línea]. Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología “El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”, VI, 17-19 mayo 2016. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología ; Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/historicidad-valor-testimonio-macabeos.pdf> [Fecha de consulta:]

Nombre y apellido: Roberto Jesús Sayar
Número de documento: 32.010.685
Máximo título académico: Licenciado en Letras /
Profesor Normal y Superior en Letras (ambos en trámite).

Lugar de trabajo: Universidad de Buenos Aires /
Inst. Gral. Martín Miguel de Güemes
Correo electrónico: sayar.roberto@gmail.com

**Realmente en ti está Dios escondido (Is. 45.15)
Historicidad y valor del testimonio en IV Macabeos**

**Verily thou art a God that hidest thyself (Is. 45.15)
Historicity and testimony's value in IV Maccabees**

Área: Literatura

Palabras clave: Exempla – *etnicidad* – IV macabeos – *ficcionalización* – *exegética histórica*

Los escribas del antiguo Israel, y sus sucesores a lo largo de los años, han enfrentado grandes dificultades a la hora de encarar el recuento de los hechos del pasado. Ha sido tarea de los investigadores dilucidar de qué manera los modelos historiográficos característicos de cada época inspiraron los diferentes abordajes de esta narrativa en manos del Pueblo Elegido. De ese modo, dos grandes corrientes encontrarán eco en las obras producidas con el fin de mostrar el rol divino en el devenir de los tiempos. Ambas convivirán en el seno del texto sagrado y, mediante su contraste, ayudarán a construir una visión particular del transcurso del tiempo dependiente de dos puntos de vista contrapuestos e interdependientes: la linealidad y la circularidad. Si bien solo este último es típico de las narraciones que aparecen en el texto sagrado¹, la imagen de la línea será altamente explotada para mostrar el punto álgido de todo avance temporal: la liberación final de la nación hebrea. Por otro lado, la figura del círculo, tan cara a las civilizaciones antiguas, aparecerá como motivo común para mostrar las reacciones de la divinidad ante las conductas inadecuadas de los israelitas. En efecto, según quienes han tratado profundamente este punto, el esquema historiográfico en anillo provendrá de una época tan lejana como es la de redacción del libro del *Deuteronomio*². Allí se da a entender que la razón primordial para el avance de los tiempos es la

1 Puesto que retoman planteos historiográficos típicos de la cronología sagrada, “que niega la anterioridad y la posterioridad históricas”, como dicen el *Pessahim* 6b y *Sanhedrin* 49b en sus comentarios a *Gen.* 6 y *Gen.* 35. así como a *Ex.* 4 y 31: *Eyn muqdam u-me'ouhar ba-Tora*. Este es el punto de partida para la investigación del género historiográfico judío, aunque breve muy bien documentada, de BOYER-HAYOUN (2008 [2001]).

2 Esta visión se halla en varios de los libros de la Biblia. Cf. FRENKEL (2011a: 61-2), quien, en nota *ad loc*, cita como ejemplos de la literatura deuteronomica además del último libro del *Pentateuco* a los dos libros de los *Jueces* (donde

relación de Dios con los hombres, quienes fuerzan su enojo transgrediendo sus mandatos al punto tal de que este los deje desamparados al arbitrio de cualquier potencia extranjera.

Es aquí donde veremos un punto nodal para el análisis de este fenómeno histórico-literario. Dentro de la plétora de libros que aprovechan este esquema circular, habrá una serie de ellos que realizarán una clara unión con la visión lineal de la historia –que, por todo lo demás, es claramente helena³– Las primeras obras en las que tal mixtura se hará patente serán justamente aquellas en donde el enfrentamiento de la cultura helenística con la hebrea se haga más notorio. Un lugar privilegiado dentro de estas narrativas lo presentarán los textos pertenecientes al *Ciclo de los Macabeos*⁴, que explotarán al máximo las posibilidades de colocar cara a cara a dos cosmovisiones aparentemente tan opuestas como aquellas dos. En este trabajo abordaremos el estudio de la situación que muestra el *Libro IV* porque, a nuestro entender, hace más hincapié en la posición que ocupa el amor del pueblo por su Dios en la marcha de la historia hacia delante. ¿A qué nos referimos con esto? A que creemos, e intentaremos demostrarlo en este trabajo, que la independencia política de Judea depende del amor de los humanos por Dios. Es decir, que la una es consecuencia de lo otro de un modo directamente proporcional. De otro modo, si los humanos no estuvieran dispuestos a afrontar cualquier clase de sacrificio por la divinidad, el esquema histórico sobre el que se basa la concepción del tiempo hebrea se vería resentido hasta el punto de permitir en sus lectores la duda acerca de su verosimilitud. Así pues, el amor de los creyentes no solo permitiría el avance de la historia hacia delante sino la cimentación profunda de su acontecer previo.

Para comprender este avance incesante hacia el porvenir es necesario traer a colación a qué esquema nos referimos cuando hablamos de la base sobre la que se desarrollan la mayoría de los textos históricos que han llegado hasta nosotros⁵. Tal croquis se denomina “pragmatismo en cuatro

es particularmente característico [FRENKEL: 2011b:11]), los dos libros de *Samuel* (o los dos primeros de los cuatro de los Reyes, según la denominación que se prefiera) y el libro de *Josue*.

3 Cf. para esta postura los argumentos de BOYER-HAYOUN (2008 [2001]: 10-11) y de ROMERO (2009 [1952]: 110-111), sumamente explícitos al respecto.

4 Esta categoría le pertenece a PIÑERO (2007: 69) quien afirma que los textos que comparten este título –transmitidos en el mismo grupo de manuscritos–, conformaban un conjunto cerrado. Cf. además COLLINS (2000). *IV Macabeos* es una ampliación de un episodio de *II Macabeos* (que puede verse reflejado, quizá, en *I Macabeos* 1.62-63). *III Macabeos* es el único de ellos que no se ubica en el espacio temporal del reinado de Antíoco IV Epifanes.

5 En efecto, muchos libros reciamente históricos se han perdido en la nube de los tiempos. Entre ellos el *Libro de las*

tiempos⁶” y consta de las siguientes etapas: (a) los hijos de Israel se alejan de la vía trazada por Dios; (b) para castigarlos, este los hace caer bajo el dominio de una potencia extranjera; (c) cuyos maltratos hacen al pueblo arrepentirse de sus malas acciones pasadas. (d) Dios, a raíz del arrepentimiento, crea un salvador para dar fin a sus tormentos. La repetición continua del mismo esquema nos demostraría cuán inconstante es el pueblo para mantener la práctica de los valores transmitidos por los ancestros y, además, la necesidad intrínseca de un momento de reconocimiento del error y de la profundidad del amor que son capaces de tenerle a Dios, habida cuenta los inúmeros bienes que les ha otorgado a lo largo de su dilatada relación. Dice el salmista que “el oprimido encuentra su refugio en el Señor; él es su fuerza cuando lo rodea la angustia” (*Sal.* 9.10) luego de enumerar los favores que ha recibido, probablemente poco antes de ingresar o inmediatamente después de dejar atrás las etapas de persecución e intolerancia para con sus normas por parte de la potencia extranjera; cuestión que se volverá un *topos* literario particular, puesto que será en ellas cuando las características más encomiables del pueblo como un todo salgan a la luz. En efecto, con frecuencia las condiciones de largueza y comodidad, en este tipo de textos, hacen que una parte del todo social decida apartarse adrede de la normativa que rige la comunidad. Esta suerte de ‘retiro voluntario’ será una transgresión sumamente grave, que empujará a la potencia divina a castigar a sus rebeldes hijos-súbditos.

Al respecto es preciso recordar que las normas ancestrales conforman un todo coherente que ocupa el lugar de la norma legal para la comunidad⁷, la que incluso será respetada por los soberanos helenísticos hasta pocos momentos antes de la persecución⁸ desencadenada por el –al decir del

Guerras de Yavé (*Num.* 21.15); el *Libro del Justo* (o *Ha-Yashar* [*Jos.* 10.13]); el *Libro de las Crónicas del Rey David* (*1Cro.* 27.24); el *Libro de los hechos de Salomón* (*1Re.* 11.41) o el *Relato del profeta Idó* (*2Cro.* 13.22). BOYER-HAYOUN (2008:7) traen a colación todos estos títulos precisamente para demostrar que la Biblia no es precisamente un compendio de historia sagrada.

6 Esta noción le pertenece, *inter alia* a Lodzi (*apud* BOYER-HAYOUN 2008:10-11).

7 Designada en nuestro texto con el helenismo πολιτεία. En el texto que analizamos aparece en 3.20; 8.7; 17:9. El término es muy raro en otros pasajes del *AT* –según MURAOKA (2009, s.v.: 576) aparece solamente en libros del Ciclo de los Macabeos–. Refiere por lo general a derechos civiles, una política o una constitución. Apela por lo general a un pasado áureo. En efecto, en la lectura de *2Mac.* 6.23 indica el modo de vida de Eleazar.

8 En efecto, según reseña SAULNIER (1983: 15-16), los hebreos no parecen guardar de la época de la dominación lágida de Palestina más recuerdo que el de la traducción griega de la *Torá* (*AJ* 12.11-118). Las alabanzas otorgadas a Ptolomeo Filadelfo por este hecho y otros muchos que ponían en gran consideración a los hebreos no son muy diferentes de la primera etapa de dominación seleucida, encabezada por Antíoco III y dominada por los avatares de la guerra contra su par egipcio.

texto— más ‘terrible’ (δεινός 4.15⁹) de ellos: Antíoco V Epifanes. Él más que ninguno de los antagonistas pasados de la comunidad ocupará el lugar del enemigo por antonomasia, sobre todo porque será en su persona en donde se hará cuerpo el modo que tiene la divinidad de educar a sus hijos. Es decir, así como es natural la existencia de un ente capaz de representar todo aquello que una comunidad vea como su extremo contrario (Eco 2013 [2011]: 34), tal presencia será la encargada de traer consigo el correctivo del cielo. Ahora bien, es cierto que Antíoco probablemente no sea abiertamente hostil a la manera de vivir de los hebreos —muchos teóricos dicen que, en efecto, él mismo no se podía considerar un ‘apóstol del helenismo’¹⁰— pero sí es cierto que su presencia será sumamente importante para introducir lo que será necesario para entender las mecánicas de la relación entre la comunidad y su Dios. La presencia del enemigo dentro de las fronteras de la tierra patria será parte importantísima de la necesaria acción punitiva. Sin él no habría quien pudiera llevar sobre sus espaldas tal carga de negatividad. En este caso, el enemigo, entonces, no será tan solo un “obstáculo con respecto al cual medir nuestro sistema de valores y mostrar, al encararlo, nuestro valor” (Eco 2013 [2011]: 14-15) sino, además, el instrumento insoslayable para llevar a cabo la educación del ‘malvado Israel’ (προκακωθέντα Ἰσραηλ 17.22). Este, como hijo descarriado, será corregido con la dureza del caso aplicando un correctivo de lo más humillante: obligar por coerción a realizar aquello que tanto deseaban hacer (4.2011), abandonar las leyes de sus padres (4.23-24)¹². Tal designio de Dios está ya establecido en varios pasajes del texto

9 Los capítulos y versículos de *IV Macabeos* son los únicos que, a lo largo del texto, aparecerán citados sin la abreviatura que les corresponde, a diferencia de todos los otros tratados bíblicos. Todas las traducciones del griego, salvo indicación en contrario, nos pertenecen.

10 GRABBE (2010:11). Esto se afirma puesto que durante los primeros cinco años de su reinado se dedicó a consolidar su poder y sus recursos y luego a extender su imperio más allá de las fronteras con las que lo recibió (4.22). Es preciso destacar no obstante que, como afirma FRENKEL (1996: 43) “el deseo de helenización [...] prov[iene] de la aristocracia sacerdotal y no de la voluntad de los soberanos helenísticos”. Además, es digno de mención que la reforma de Jasón, sumo sacerdote que comenzó —según las fuentes bíblicas (que reseña SAULNIER 1983:17-18 y 39-40)— la reforma helenista, no atentaba contra la religión judía, al no obligar a los habitantes de Jerusalén a cambiar su fe (TCHERIKOVER 1961, citado en FRENKEL 2003:223). WEITZMAN (2004:220) destaca que, de hecho, las políticas normales de su tiempo no prevenían una persecución religiosa como la desencadenada por Antíoco.

11 Porque los sacerdotes eran, antes que nada, parte del funcionariado del culto y, por lo tanto, los transmisores de la Escritura, los interpretes de las tradiciones, e incluso los autores y editores de la Palabra escrita (GRABBE 2010: 42-3). Como tales, su actuar debía ser modélico para el pueblo. Si ellos permitían la helenización era como si el pueblo al completo la aceptara.

12 Para más datos acerca de la persecución encabezada por Antíoco contra el culto y la πολιτεία israelitas, ver WEITZMAN (2004) quien, retomando la abundante bibliografía sobre el tema, resume y explica los motivos que a su juicio pudieron generar tal fenómeno, ya hubiera sido real o una mera invención literaria, con un trasfondo

sacro, como un comportamiento esperable a seguir por los padres con respecto a su progeñie aún infante. Uno de ellos, quizás el más explícito, reza: “Azótale [a tu hijo] el espinazo mientras es niño, no sea que se rebele y ya no te obedezca” (*Sir.* 30.12). Así, del mismo modo en que se evita la insolencia de los niños (Cf. *Sir.* 30.8) se logrará, más tarde que temprano, la conciencia de los males cometidos por esa fracción del pueblo que se deja guiar por la volubilidad de lo novedoso.

Pero para que este castigo tenga el éxito que hasta el propio Dios espera, es necesario presentar a los pocos individuos que siguen fieles a la Ley ancestral, puesto que tan solo el contraste será capaz de demostrar con toda la fuerza posible tanto el grado de transgresión de la actitud errada como el de dureza de la pena aplicada. Es de destacar que los hebreos que son conducidos al cadalso, a pesar de que –según el texto– son ‘todos y cada uno’ (ἕνα ἕκαστον Εβραῖον 5.2), no son los ‘rebeldes’ sino los que aún mantienen la práctica de la Ley por sobre los decretos del soberano. Aquí es donde empezaremos a notar el amor del pueblo. Son ellos los que se darán cuenta de la misión de Antíoco en el mundo y, consecuentes con esta identificación, aceptarán su lugar en el discurrir de los hechos. Este resto, por haberse hecho cargo de este rol, no solo tendrán una visión notablemente clara de la situación sino que incluso podrán plantarle cara al rey trayendo a la Ley y a su práctica en su defensa. La conciencia de saberse minoría no hará más que acrecentar esta demostración de amor por Dios, quien –se espera– tendrá misericordia de ellos a causa de tan grande ofrenda. El amor del pueblo tomará la forma del mismo amor que Isaac demostró por su padre y Abraham por Dios en el momento del sacrificio (*Gen.* 22.7-14). Cada uno de los hebreos no dudará en poner a la Ley y sus normas por encima de cualquier dolor o sufrimiento, porque, como afirmará Eleazar en su alegato contra el tirano,

καθ’ ὃν πολιτευόμενος βασιλεύσει βασιλείαν σώφρονά τε καὶ δικαίαν καὶ ἀγαθὴν καὶ ἀνδρείαν
el que es gobernado por ella [es decir, por la Ley], reinará en un reino sensato, justo, bueno y valiente (2.23).

demonstrando así que las acciones que seguirán a tal declaración obedecen tan solo a la necesidad imperiosa de mantener el cumplimiento de las normas divinas, para no perder la estima

babilónico. COLLINS (2005:36) juzga la universalidad del edicto unificador de Antíoco como “una exageración” puesto que ni los no-judíos ni los judíos de la diáspora, dentro del imperio se vieron afectados por él.

de Dios ni los beneficios derivados de esta. Además, si se tiene en cuenta que los primeros en morir son los que más sabiduría demuestran, al menos a ojos divinos¹³, resulta incluso imaginable que esta sabiduría se equipare al amor que demuestran por la voluntad de su Dios. Es decir, codificada en la Ley, la palabra del Cielo se hace comprensible a los oídos humanos y es únicamente de ese modo como se puede acceder plenamente al conocimiento de todo lo existente. Y por sobre todo, si añadido al conocimiento de lo fáctico se debe contar la pericia en los asuntos que atañen a la ética y la moral (cf. 1.16-19; 5.22-24), es más que esperable que los verdaderos hebreos, quienes no dudaron en tener como prioridad los mandatos de sus antepasados, reverencien a Dios con un amor que supere toda lógica.

Profundizando este enfoque veremos incluso que el llevar una vida conforme a los dictados de Dios es un mandato en sí mismo, puesto que sin este no se podrían alcanzar los demás. Si se tiene la Ley grabada en el corazón, será mucho más sencillo practicar las virtudes que de ella se derivan¹⁴. Como afirma Eleazar, Dios ha tenido en cuenta nuestra naturaleza y nos ha mandado no solo (5.26) “comer lo que es conveniente para nuestras almas y nos ha prohibido ciertos alimentos porque son inconvenientes” sino sobre todo mantener firme la conducta dentro de lo establecido por la Ley. Siguiendo esa lógica, dirá luego que “Tan importante es quebrantar la Ley en lo grande como en lo pequeño” (5.20), trayendo a colación un postulado estoico¹⁵ para demostrar la lógica interna de tal *corpus* legal ante quien lo cree “pretencioso” y “divagante” (φλυάρος καὶ λῆρος 5.11). Si la filosofía establecida por la ley es tan o más valiosa que las desarrolladas en el mundo pagano, ¿no será tan o más razonable guiarse por ella al menos en el punto en el que se pide su

13 La ‘locura’ que supuestamente afecta a los hebreos ya fue analizada por nosotros en SAYAR (2013), descubriendo finalmente que el mentalmente inestable, como se esperaría en un texto de esta índole, es el rey Antíoco.

14 Como se afirma en 5.23-24: “la ley nos enseña templanza para gobernar sobre todos los placeres y deseos y nos entrena en la valentía para soportar todos los dolores de buen grado y nos educa en la justicia para que seamos imparciales en todo temperamento y nos enseña piedad para venerar magníficamente al único dios viviente”.

15 “Todos los actos incorrectos son iguales, en los actos correctos y en los incorrectos no hay grados” (BOERI 2003: 217). Esto, junto a muchos otros indicios, han hecho pensar a los especialistas que el texto podría estar influenciado por dicha escuela. La discusión planteada al respecto se mueve desde la afirmación que sus planteos no pueden ser asignados a ninguna escuela filosófica (BREITENSTEIN 1978:665-6) hasta los que creen que su influencia mayoritaria es platónica (HADAS 1953: 205) o estoica (HEINEMANN 1928). Estas posturas fueron parcialmente explicitadas y aclaradas por RENEHAN (1972:227) como una *koiné* filosófica permeada particularmente de estoicismo, lectura que siguieron en su mayoría los demás estudiosos (*inter alia* COLLINS 2000:205; PIÑERO 2007:70 y FRENKEL 2011a:67 y nota *ad loc*).

cumplimiento (Cf. *Ex.* 24.6)? Es decir, así como la Ley se creó con el amor propio de un padre que sabe cuáles son los límites que su hijo puede soportar, aunque a este le parezcan demasiado estrechos o de difícil cumplimiento; del mismo modo estos serán capaces de tenerla en altísima estima, porque conocen las causas (y, sobre todo, las consecuencias) de su establecimiento. La Ley fue hecha para educar al hombre (*Dt.* 5.31) y para mantenerlo en una senda acorde a su naturaleza. Y como si fuera poco, desde su establecimiento se estipula que habrá recompensas a quienes cumplan con ella al pie de la letra.

Este punto de la *παιδεία* divina es uno de los más repetidos a lo largo del establecimiento de los principios que conforman la Ley. Siempre, luego de una extensa formulación de postulados normativos, vendrá la aclaración “si mantienes mis mandamientos...” con una detallada aclaración de todos los beneficios que traerá dicha observancia. Del mismo modo, Eleazar conocerá, como aclara el autor del texto, “que en Dios no mueren [los piadosos], como no murieron nuestros patriarcas Abraham, Isaac y Jacob” (7.19). Y no será casual que se nombre a los tres grandes antepasados del pueblo ya que todos ellos fueron puestos a prueba por Dios y, al salir airosos de la misma, obtuvieron grandes beneficios a cambio. Abraham obtuvo la promesa de multiplicar su descendencia hasta hacerla extremadamente numerosa (*Gn.* 22.17); Isaac obtuvo, tras sus ruegos, la fertilidad de su esposa (*Gn.* 25.21) y Jacob tuvo la bendición del mismo Dios en persona, tras haberlo vencido (*Gn.* 32.25-29). El seno de Dios es hospitalario para con los que guardan su palabra y la cumplen, sobre todo cuando ella les acarree dolor, angustias y castigos por parte de los demás hombres. La promesa de bienestar, aunque este se encuentre más allá de la presente vida, será un poderoso aliciente para mantener una conducta acorde a lo que manda la Ley. Y es así como veremos que incluso en esto Dios muestra su costado paternal. El padre debe educar a sus hijos con rigor, es cierto. Pero del mismo modo en que es severo, puede mostrar una cara más amable y desplegar un amor paterno particular, el que anticipa bienes a cambio del ‘buen comportamiento’. Israel es un pueblo levantisco y poco sumiso. Y eso es lo que Dios sabe para aplicar una u otra forma de pedagogía. Por eso, dice el autor del *Deuteronomio* (8.5): “Comprende que del mismo

modo que un padre educa a su hijo, así Yaveh te ha educado a tí”. Es decir, ya sea por el ‘premio’ o meramente por el respeto, Dios recibe el amor de su pueblo del mismo modo en que lo haría un hijo amoroso con su padre. Podrá darle muchos dolores de cabeza, es cierto, pero lo ama, y lo demuestra a su manera, defendiendo sus valores cuando nadie más parece hacerlo.

La historia, entonces, motorizada por el amor divino, encontrará su camino hacia delante en los dos puntos de vista que reseñamos al comienzo sobre todo porque en cada una de ellas veremos las diferentes maneras que tomó el amor de los hombres para con Dios. En la circularidad residirá el esfuerzo por la reconciliación que se corporiza en los mártires. En la linealidad, se puede ver aquella esperanza de recompensa que inundará poco a poco toda la visión metafísica del judaísmo – y que se trasladará gradualmente a la fe de Cristo–. Ambas visiones, compatibles con la idea de paternidad sostenida por las mismas Escrituras, se intercalarán entre sí de modo que puedan formar un tejido cohesivo que encontrará correlato textual en el esquema histórico al que hemos hecho reseña al comienzo de este trabajo. El pragmatismo en cuatro tiempos encontrará un interlocutor por demás interesante en el concepto del amor de los hombres por su Dios. Como hemos visto, tanto la fidelidad como el deseo de recompensa forman parte del comportamiento intrínseco del pueblo de Israel del con la misma intensidad en que caerán de nuevo en la idolatría (dejando a un lado la Ley) y, al mismo tiempo, buscarán un salvador que los lleve a esa reconciliación lejana e imperecedera que tanto desean. El círculo y la línea dialogarán en tanto conceptos con la realidad del pueblo que busca volver a esa idealidad del principio, cuando el pueblo era el hijo y Dios su padre. Es por eso que Dios echa mano a todas las estrategias didácticas que hemos reseñado. Parte de su espíritu paterno sale a la luz en el necesario castigo que se le ha de dar al hijo descarriado. Pero no sin antes advertirle que gracias a ese castigo, si luego actúa como es debido y no cae nuevamente en la infantil travesura de desconocer lo que se le ha pedido, obtendrá una gran recompensa. Los lectores, gracias a conocer de antemano tales esquemas, saben que Israel reincidirá en su desobediencia, para siempre tener que volver a pedir perdón, como ese hijo que sabe que se ha portado mal y vuelve arrepentido al seno de su padre. Como además sabe que la misericordia de Dios no tiene límites, a

pesar de que pueda parecer lo contrario, se ofrecerá gustoso a la vara de castigo para aprender finalmente cómo es que es necesario comportarse para que los cielos no deban pronunciarse con violencia nuevamente. El amor de los hombres llevará así a Israel a la próxima etapa de su historia. Una en la que, lejos de sus sufrimientos presentes, podrá seguir la voluntad de su padre de una manera mucho más libre y completa, sin temor a que otras potencias interrumpan ese vínculo. Pero al mismo tiempo, no deberá olvidar que no podrá apartarse de la senda indicada, vistas las reacciones de Dios cuando tal cosa sucede. La finalidad edificante del texto se entretendrá finalmente con la histórica, no solo para demostrar la manera en la que un judío piadoso había de comportarse en un contexto de persecución sino sobre todo para presentar un modelo de construcción textual en el que abrevarán las narrativas de martirio posteriores, tanto judías como cristianas. El amor del que se sacrificará hacia su Dios será la llave común que compartirán estos agentes, puntos finales de las respectivas historias concebidas como líneas y postas de retorno para aquellas que se plasman como un anillo. En ellos será donde el amor del padre se vea completamente reflejado, y servirán de ejemplo a cuantos tengan noticia de su accionar. Y así, ellos, como los hermanos mayores del pueblo todo podrán decir, como reza el libro de los *Proverbios* (3.22): “Necios ¿hasta cuando aborrecerán la verdad?”.

BIBLIOGRAFÍA:

Ediciones y traducciones:

- HADAS, M. *The Third and Fourth books of Maccabees*. New York: Harper & Bros., 1953.
HEINEMANN, I. “Makkabäerbücher, Buch IV”, *PWRE* 14.1 (1928): 800-5.
RAHLFS, A. (ed.) *Septuaginta, id est Vetus Testamentum graecae iuxta LXX interpretes* Vol. 1-2 [1935]. Stuttgart: Württembergische Bibelanstalt, 1971.

Instrumenta studiorum:

- LIDDELL, H. G. – SCOTT R. – JONES, H. S. *A Greek-English Lexicon*. Oxford: OUP, 1996.
MURAOKA, T. *A Greek-English Lexicon of the Septuagint*. Leuven: Brill, 2009.

Bibliografía citada:

- BOERI, M. *Los estoicos antiguos*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2003.
BOYER, A. – HAYOUN, M. R. *La historiografía judía* [2001]. México D. F.: FCE, 2008.
BREITENSTEIN, U. *Beobachtungen zu Sprache Stil und Gedankengut des vierten Makkabäerbuchs*. Basel and Stuttgart: Schwabe, 1978.
COLLINS, J. J. *Between Athens and Jerusalem. Jewish identity in the Hellenistic Diaspora*. Livonia: W. B. Eerdmans Publishing Co, 2000.
——— *Jewish Cult and Hellenistic Culture*. Leiden-Boston: Brill, 2005.
ECO, U. *Construir al enemigo y otros escritos* [2011]. Buenos Aires: Sudamericana, 2013
FRENKEL, D. “Ecos de la civilización griega en el mundo hebreo”, *Argos* 20 (1996): 39-47.
——— “El léxico de los sacrificios en *II Macabeos*”. En: Cavallero, P. et. al., *Koronís. Homenaje a Carlos Ronchi March*. Buenos Aires: EFFYL (2003): 219-233.
——— “El martirio en la *Septuaginta: II y IV Macabeos*”. *AFC* 24 (2011a): 59-91.
——— “La institución de la monarquía en el relato bíblico”. *Stylos* 20 (2011b): 7-34.
GRABBE, L. L. *An Introduction to Second Temple Judaism*. London: T&T Clark, 2010.
VAN HENTEN, J. W. *The Maccabean martyrs as Saviours of the Jewish People. A study of 2 and 4 Maccabees*. *JSJSup* 57, Leiden: Brill, 1997.
PIÑERO, A. *Literatura judía de época helenística en lengua griega*, Madrid: Síntesis, 2007.
RENEHAN, R. “The greek philosophic background of Fourth Maccabees”, *RhM* 115/3 (1972): 223-38.
ROMERO, J. L. *De Heródoto a Polibio. El pensamiento histórico en la cultura griega* [1952]. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2009.
SAULNIER, C. *La crisis macabea*. Estella: Verbo Divino, 1983.
SAYAR, R. “En la ciudad de la furia. La locura de unos es la sensatez de otros. Martirio en *IV Macabeos*”. Ponencia leída en el marco de las *IV Jornadas sobre historia de las mujeres y problemáticas de género*. FFCEH – UM. 10 y 11 de octubre de 2013.
——— “Te voy a poner como una luz para el mundo (*Is.* 49.6.4). La figura de Eleazar como ejemplo y paradigma del *éthnos* hebreo en *IV Macabeos*”. *AFC* 27.2 (2014): 99-114.
WEITZMAN, S. “Plotting Antiochus’s persecution”. *Journal of Biblical Literature* 123/2 (2004): 219-34.